ÍNDICE

1. Prólogo.....	3
2. Las Malvinas y la libre autodeterminación..... Humberto Cárdenas Bermúdez, 29/1/2012 - El Nuevo Diario	5
3. El exabrupto de Cameron..... Carlos Corea Balladares, 29/2/2012 - El Nuevo Diario	7
4. Argentina, el Reino Unido y su controversia sobre las Malvinas..... Gustavo-Adolfo Vargas, 11/3/2012 – El Nuevo Diario	11
5. Reino Unido y la Asamblea General ONU (1965) Humberto Cárdenas Bermúdez, 18/3/2012 – El Nuevo Diario	15
6. San Juan del Norte y las Malvinas Marvin Saballos, 25/4/2012 – Diario La Prensa	17
7. Las Malvinas. Atavismo colonial del siglo XXI..... Natalia Chávez Arróliga, 17/6/2012 – El Nuevo Diario	19
8. Asamblea de Nicaragua apoya reclamo argentino sobre las Malvinas..... Noticias Nacionales, 3/5/2012 – El Nuevo Diario	21
9. Declaración No. 05-2012 - Asamblea Nacional de la Repú- blica de Nicaragua	23
10. Documento con información básica sobre la Cuestión Malvinas	27

PRÓLOGO

Las Malvinas: Aquí en Nicaragua y ahora

La recuperación de las Malvinas es parte esencial de la política exterior de la República Argentina, dueña de aquellas en virtud del *uti possidetis iuris* heredado de la corona española; pero desde 1833 fueron usurpadas por el Imperio británico.

Como es sabido, a través de la ONU y con la obtención del apoyo de organismos regionales y foros multilaterales, diversos Gobiernos argentinos han reclamado la efectiva integración a su territorio del famoso archipiélago —hoy un enclave colonialista—, ubicado en la Plataforma Continental de la patria de San Martín y Sarmiento.

Razones históricas y jurídicas sustentan este reclamo soberano que el pueblo argentino comparte y concibe “como un objetivo permanente e irrenunciable”.

En la presente publicación —acertada iniciativa de la Embajada Argentina en Nicaragua—

se exponen los antecedentes históricos de la “Cuestión Malvinas” y se reproducen seis artículos de opinión aparecidos en “El Nuevo Diario” y “La Prensa”, de Managua, escritos por los nicaragüenses Humberto Cárdenas Bermúdez (autor de dos de ellos), Carlos Corea Balladares, Gustavo Adolfo Vargas, Marvin Saballos y Natalia Chávez Arróliga.

Todos ellos plantean la realidad actual de las Malvinas —de notable importancia tanto geopolítica como geoeconómica— y coinciden en que se trata de una causa latinoamericana y, por tanto, de la patria de Darío y Sandino.

Otro sí: también se reproduce la Declaración de respaldo a la secular causa argentina, emitida por la Asamblea Nacional de Nicaragua el 3 de mayo de 2012.

Dr. JORGE E. ARELLANO

LAS MALVINAS Y LA LIBRE AUTODETERMINACIÓN

Humberto Cárdenas Bermúdez*

Luego de 180 años de la ocupación de las islas Malvinas, ordenada por Henry Temple, y a treinta años de la victoria de la “Dama de Hierro”, la batalla diplomática se ha intensificado en torno de los derechos soberanos de la región ut supra. Pero mientras la Argentina llama al diálogo, el Primer Ministro británico David Cameron, en contraste, convocó al Consejo de Seguridad Nacional de su país y ha pedido reforzar la presencia militar en la zona en disputa. Posición no extraña al venir de una potencia imperial.

Hay que señalar que en declaraciones recientes Cameron calificó a la Argentina de colonialista, acusándola de desconocer el sentimiento de pertenencia a la nación inglesa que mantienen los habitantes de Falkland Island (Malvinas); afirmación que contestó de forma muy acertada el vicepresidente argentino Amado Boudou, calificándola de “exabrupto ignorante de la realidad histórica”.

En este sentido me veo obligado a evocar un principio

básico del Derecho Internacional Público, contenido en el arto. 1, numeral 2 de la Carta de Naciones Unidas, que es precisamente el derecho a la libre auto-determinación de los pueblos. Este postulado hay que entenderlo como la posibilidad que tienen los habitantes de un espacio geográfico determinado, del cual son originarios, unidos por lengua, costumbres, historia y tradiciones; a escoger el sistema político-social-económico por el cual desean guiar sus vidas. Viva y plena expresión de soberanía popular.

El hecho de que los habitantes de Malvinas se consideren británicos no necesita de amplia explicación, debido a que un 70% de los residentes en Falkland Island son colonos y descendientes de británicos nacidos en la isla. Por tanto, es claro que la libre autodeterminación no opera, al ser los pobladores emigrantes del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Si la errónea tesis colonialista de Cameron fuese cierta,

* El autor es egresado de Licenciatura en Relaciones Internacionales. 8645-7488.

podríamos entender que los cuarenta millones de latinos en Estados Unidos o el millón y medio de nipones en el Brasil que efectivamente son extranjeros, tienen derecho a agruparse en determinado espacio de los respectivos territorios y proclamar su independencia en virtud del derecho a la libre auto-determinación que los acompaña... Claro que no, es ilógico e irracional sólo imaginarlo.

Mientras tanto, la arrogante posición de Cameron considera los Derechos Soberanos sobre las Malvinas como no discutibles, ni prestos a negociación. Aquí hay que mencionar que el Comité de Descolonización de la ONU califica al territorio como no autónomo y solo administrado por el Reino Unido, cuya soberanía es disputada con

Argentina. Posición que coincide con el extraño pronunciamiento del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, que recientemente señaló: "Reconocemos de facto la administración de las islas por parte de Gran Bretaña, pero no tomamos posición con respecto de la soberanía".

Acciones de apoyo a la Argentina, como las tomadas por el Mercosur en diciembre pasado, al prohibir que barcos con bandera de las islas Malvinas atraquen en sus puertos, más la solidaridad expresada por Nicaragua, Honduras, Venezuela, Bolivia, etc., reafirman hoy más que nunca que la causa de las Malvinas, más allá de ser un asunto irrenunciable del pueblo argentino, es una bandera de lucha de los estados hermanos de nuestra América.

EL EXABRUPTO DE CAMERON

Carlos Corea Balladares*

En artículos periodísticos anteriores, he señalado la locura e irracionalidad de las potencias imperialistas con USA a la cabeza, cuyos mandatarios, ante la crisis cíclica de este sistema, presentándose cada vez con mayor profundidad, han desatado una ofensiva colonialista invadiendo militarmente a países como Irak, Afganistán y Libia.

Paralelamente a la ofensiva militar, el cinismo y la doble moral en los argumentos y discursos, aparece con toda desfachatez, irresponsabilidad e inmoralidad. Expresar que hay que invadir militarmente a un país, masacrar civiles, mujeres, niños y ancianos indefensos para "salvar" a la población de las "masacres" de sus gobernantes, es un canto a la estupidez, creyendo firmemente que quienes habitamos en este planeta, somos ignorantes e ilusos.

El último exabrupto fue el del ministro de Gran Bretaña, David Cameron, quien acusó sin ningún rubor de colonialista a la patria del "Che" Guevara,

por reclamar las Islas Malvinas, ocupadas desde hace 169 años por el imperio británico. ¿Desfachatez? ¿Ignorancia? ¿Irracionalidad? ¿Insensatez?

Parece que Cameron desconoce que hace 30 años, la infame Margaret Thatcher, primera ministra de Reino Unido masacró al pueblo argentino cuando los militares golpistas quisieron desviar la atención de los asesinatos y la represión interna.

Cameron debe desconocer que la Thatcher se unió al guerrillero de la Casa Blanca de entonces, Ronald Reagan, quien, en una violación descarada al TIAR, instrumento militar que ellos mismos crearon, apoyó el ataque exagerado y cobarde de la potencia extra continental.

Desde hace algunos años, Argentina, utilizando canales civilizados y las instancias mundiales existentes, ha demandado la recuperación de Las Malvinas. Las sentencias de la ONU son una victoria diplomática del Gobierno y pueblo argentino. Actualmente, ante las demandas

* El autor es docente, Universidad Pablo Freire, graduado en Ciencias Sociales de la exRDA. carlosmcorea@yahoo.es

de la presidenta Fernández, Cameron responde con el exabrupto.

Para mayor provocación, menosprecio, altanería, arrogancia y prepotencia, actúa irracionalmente enviando buques de guerra, con el príncipe Guillermo de Gales, segundo en la línea de sucesión en el palacio de Buckingham, como piloto de helicópteros.

El menosprecio es de tal magnitud que está en tránsito un submarino nuclear que llegará, específicamente, el día que se conmemora el 30 Aniversario de la masacre inglesa al pueblo argentino.

La actual conducta del primer ministro y demás autoridades inglesas, demuestran el desconocimiento que tienen de la historia latinoamericana. Hace 30 años, cuando se produce el conflicto militar, Argentina se quedó sola a pesar de que moralmente los pueblos de nuestra América repudiaron el accionar inglés, sobre todo el hundimiento del buque "General Belgrano".

Hoy, ante esta nueva embestida, Argentina no está sola, tiene el respaldo de los países e instancias de nuestro continente y de los demás países del globo terráqueo que luchan contra la injerencia, el neocolonialismo

y el imperialismo. Cuenta con el respaldo de los países del ALBA, expresado en la recién finalizada XI Cumbre, tiene el respaldo de Unasur y la Celac.

La arrogancia inglesa conlleva al desconocimiento de las resoluciones de la ONU que mandan la búsqueda del diálogo y la negociación en la solución del conflicto, posición defendida por Argentina.

La militarización del Atlántico Sur es un peligro para Latinoamérica. A través de Inglaterra, la OTAN pretende tener una base militar fuerte para enfilarse su agresividad contra nuestros países por sus riquezas naturales, el petróleo y agua dulce.

Llevar al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de la ONU esta provocación, como señaló recientemente la presidenta Fernández, constituye una posición política digna, sensata y madura que todos los latinoamericanos, sin excepción, debemos apoyar.

Ganar esta batalla es ganarle un round a la potencia capitalista que no entiende del diálogo y la negociación sino el lenguaje de la fuerza, las armas y la guerra.

La lucha de Argentina es nuestra lucha. Debemos solidarizarnos con Argentina porque hemos sufrido en carne propia

el colonialismo inglés. Ahí están, para la historia, las invasiones de los piratas ingleses; la partición de Nicaragua cuando Inglaterra se apoderó de la Costa Atlántica nombrando, a manera de circo, al rey mosco.

Aquí está el tratado Clayton-Bowdler, para la no construcción del Canal Interoceánico; ahí está el idioma inglés y los

nombres de Bluefields y Grey Town como herencia colonial.

Política, ideológica, ética y moralmente, debemos pronunciarnos contra la arrogancia, soberbia, prepotencia, altanería y menosprecio de las autoridades inglesas con Cameron a la cabeza, ante el reclamo digno del Gobierno argentino para recuperar lo que le pertenece.

ARGENTINA, EL REINO UNIDO Y SU CONTROVERSIAS SOBRE LAS MALVINAS

“Argentina desconoce la soberanía británica sobre las Malvinas, a las que considera “parte integral e indivisible de su territorio que se halla ocupado ilegalmente por una potencia invasora”. Desde la reforma de 1994, su Constitución ratifica, en la primera de sus Disposiciones Transitorias, su reclamo y recuperación”.

Gustavo-Adolfo Vargas*

Las islas Malvinas fueron avistadas por primera vez en el año 1520, por la expedición de Fernando de Magallanes, al buscar un pasaje hacia el Océano Pacífico. Constituyen un archipiélago ubicado en el Océano Atlántico Sur, en la Plataforma Continental de Argentina, a 464 km. al este del Continente, su punto más próximo es a 341 km. al noreste de la isla de los Estados; la distancia del Reino Unido, es más de 12,000 km.

El conflicto por su soberanía, data de 1833. Para la ONU, la soberanía de las islas y sus espacios marítimos circundantes, sigue en litigio hasta que Argentina y el Reino Unido diriman la disputa por esos territorios que lleva 179 años, incluyendo la guerra en 1982, de las más asimétricas que hayan acaecido en el Continente. Hoy, los fuertes intereses del

nuevo imperio británico y la explotación de recursos en la zona, reavivan las tensiones por las Malvinas.

Argentina desconoce la soberanía británica sobre las Malvinas, a las que considera “parte integral e indivisible de su territorio que se halla ocupado ilegalmente por una potencia invasora”. Desde la reforma de 1994, su Constitución ratifica, en la primera de sus Disposiciones Transitorias, su reclamo y recuperación como “objetivo permanente e irrenunciable del Pueblo Argentino”.

La Presidenta, Cristina Fernández, protestó por la militarización del Atlántico Sur, por parte del Reino Unido y la decisión de Londres de enviar un moderno destructor a las Islas. Tal reclamo fue avalado por la sociedad argentina, transformándose en una causa latinoamericana.

* El autor es Diplomático, Jurista y Politólogo.

Héctor Timerman, canciller argentino, el 10 de febrero de 2012 materializó la denuncia contra el Reino Unido, por la militarización, en una reunión con el secretario general de la ONU en Nueva York. En 1993, el British Geological Survey, anunció la presencia de petróleo en 200 millas alrededor de las islas, los primeros sondeos indican substanciales reservas, con capacidad de producir 500,000 barriles por día.

El asunto de fondo en este conflicto, es la soberanía, recursos naturales y el derecho a la autodeterminación, uno de los ejes principales de las relaciones interamericanas, planteado en la Conferencia Panamericana en 1889, sostenido por las doctrinas Calvo y Drago, discutido en reuniones de la Unión Panamericana en las décadas de 1920 y 1930 y consagrado en la Carta de la OEA.

La posición geoestratégica de la región, adquiere cada vez mayor relevancia en virtud de las reservas de combustibles, minerales, agua y biodiversidad (recursos vitales para mantener niveles de producción y consumo en los países más poderosos). Organismos de integración latinoamericanos, enarbolan la bandera de la autodeterminación de los pueblos de América Latina.

Empero, el Reino Unido se niega a cumplir la resolución de controversias por medios pacíficos, recomendados por la ONU y la OEA. Samuel Guimaraes, ex canciller de Brasil, sostiene que este punto es clave, como lo expresa en su obra *Cinco siglos de periferia* (2004), los países centrales, elaboraron las reglas pero se dan el lujo de incumplirlas.

Uno de los últimos acuerdos Argentina-Reino Unido fue en 1999, celebrado entre los cancilleres Di Tella y Rifkind. Se requirió: que todo buque que transitara el territorio continental argentino y las islas o atravesara aguas jurisdiccionales, contara con previa autorización; e incluyó medidas que permitiesen la sanción a empresas que exploraran o explotaran recursos hidrocarbúricos sin permiso argentino.

David Cameron, primer ministro inglés, acusó a Argentina, de tener una actitud colonialista (realmente hilarante si leemos la historia expansionista británica a escala mundial). Según CNN, un submarino nuclear se dirigió a las Malvinas. Las zonas de pesca a su alrededor representan un lucrativo negocio y desarrolla una industria petrolífera cada vez mayor.

Desde 2010, Reino Unido ejecuta exploraciones y perfo-

raciones en el Atlántico sur y en el archipiélago austral. Las empresas involucradas incluyen capitales europeos (Rockhopper), pero también estadounidenses (Anadarko Petroleum). Más allá de la intransigencia del imperialismo británico para negociar por vías pacíficas, se permite sin restricción alguna, evadir las normas del derecho internacional.

El litigio por las Malvinas, reviste gran importancia geopolítica y geoeconómica para América Latina, en el contexto de un creciente (y cada vez más violento) conflicto por el acceso a recursos naturales estratégicos por los países centrales. Permite analizar el rol protagónico que pueden tener los organismos de integración económica y política a escala regional.

18 de marzo de 2012 | EL NUEVO DIARIO | Opinión

REINO UNIDO Y LA ASAMBLEA GENERAL ONU (1965)

“Aquí se demuestra una vez más que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte es un ilegal poseedor de las Malvinas, y que invocando la autodeterminación de los Kelpers lesiona el territorio argentino, lo que constituye un acto de agresión”.

Humberto Cárdenas Bermúdez*

Siendo actualmente un eje central de análisis político-diplomático la “cuestión de las Malvinas”, es pertinente estudiar la Resolución Marco de la ONU donde se determina la inoperatividad del Principio de la Autodeterminación, postulado que ya expliqué en publicación del 29 de enero de 2012 en el artículo titulado “Las Malvinas y la libre autodeterminación”.

Hay que mencionar que el 16 de diciembre de 1965 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 2065, que tiene como punto medular “el reconocimiento de la existencia de una litis por el dominio de las Malvinas y la invitación a la Argentina y Reino Unido a negociar”. El documento fue aceptado por 94 votos a favor, ninguno en contra y catorce

abstenciones, entre las que sobresale la de Reino Unido.

Aquí es oportuno preguntarse: ¿cuál es la resultante de la abstención de Reino Unido? ¿Reconoció Reino Unido con su posición la existencia de una disputa soberana? ¿Dudaron de sus derechos los ingleses?

El artículo 18 de la Carta de la ONU, detalla que cada miembro de la Asamblea General tiene derecho a un voto, pudiendo tomar tres posiciones luego de deliberar un asunto (a favor, en contra o abstenerse).

Quien se abstiene está presente en la votación pero no vota, de esta forma se sujeta al resultado de los estados que sí votaron.

Cuando un país se abstiene renuncia tácitamente a su derecho de definir su posición con respecto a un tema, guardando silencio, mutismo que tiene

* Licenciado en Relaciones Internacionales. humbertocarber@hotmail.com

efectos positivos, una especie de lo que comúnmente se conoce como “el que calla otorga”.

He aquí que el comportamiento inglés en 1965 debe interpretarse como una renuncia al derecho que nunca han tenido a ejercer poder soberano sobre las Malvinas y como un compromiso a negociar.

Este es un error jurídico y diplomático que Reino Unido tardíamente detectó y al momento de votar las resoluciones 3160 en 1973, 31/49 en 1976, 37/9 en 1982 (todas ellas de la Asamblea General de la ONU), decidió no abstenerse, votando en contra, rechazando el llamado a negociar con Argentina.

Evidentemente, aquí se demuestra una vez más que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte es un ilegal poseedor de las Malvinas, y que invocando la autodeterminación de los Kelpers lesiona el territorio argentino, lo que constituye un acto de agresión.

Aquí viene siendo valedero mencionar que, para adquirir la soberanía territorial de un espacio geográfico, es necesario que un territorio sea nullius, requisito que las Malvinas no cumplían en 1833, debido a que a Argentina la acompañaba el *Uti Possidetis Iuris* heredado de la corona española.

SAN JUAN DEL NORTE Y LAS MALVINAS

Marvin Saballos*

¿Qué tienen en común el tropical San Juan del Norte y las gélidas y ventosas Islas Malvinas?

Ambos son territorios que fueron ocupados por el Imperio Británico durante las primeras décadas del siglo XIX, un período en que resultaba vital a la geo-estrategia inglesa controlar las rutas de navegación y comercio entre las costas Atlántica y Pacífica del continente Americano, en un momento en que tanto los Estados Unidos como la Gran Bretaña en sus dominios del Canadá, estaban logrando controlar las costas del Océano Pacífico, haciendo realidad sus ambiciones de extenderse de costa a costa.

En 1846, Estados Unidos invadió militarmente a México. En previsión de que los ingleses aprovecharan la guerra intentarían apoderarse del territorio mexicano de California, el Escuadrón Naval del Pacífico de EE. UU. recibió órdenes de ocuparlo y su comandante John Sloat, fue nombrado gobernador militar de los Estados Unidos en California, consumando la conquista del rico territorio.

* El autor es sociólogo.

Gran Bretaña por su parte, en el mismo año de 1846, acuerda con los EE. UU. un tratado mediante el cual se dividen el territorio del Oregón, formándose la provincia canadiense de Columbia Británica sobre las costas del Océano Pacífico.

Las Malvinas ocupan una posición estratégica para controlar la navegación en el Cabo de Hornos. Habiendo sido parte del imperio español, fueron ocupadas desde 1820 por la nueva República de Argentina. En 1833, Inglaterra invadió el territorio y lo ocupó militarmente, llamándolas Falkland. Desde entonces Argentina las reclama, y hasta se ha dado una guerra por ellas.

Por Nicaragua se encontraba una ruta más corta y que evitaba los peligros de la navegación por Cabo de Hornos. Desde 1539, el gobernador Rodrigo de Contreras descubre y funda en el desaguadero del lago, el puerto de San Juan, el cual tuvo mucha importancia a lo largo de toda la colonia para el comercio y navegación, siendo escenario de numero-

sas invasiones dirigidas por los ingleses y de constante resistencia local, de manera que puede decirse que la ruta del San Juan fue clave para la formación económica y la identidad nicaragüense. Mediante la Convención de Londres de 1786, los británicos reconocieron la soberanía española sobre toda nuestra Costa Atlántica y con la paz, se reanuda el comercio por San Juan del Norte, que es declarado puerto libre. Al independizarnos de España, el Gobierno de Nicaragua ocupó el puerto que se mantuvo muy activo, pero bajo la mira inglesa por su potencial canalero. En 1848, el ministro inglés Lord Palmerston instruyó al gobernador de Jamaica, Sir Charles Grey, la ocupación del puerto de San Juan. El 1 de enero de 1848 se presentaron los buques de guerra ingleses, Alarm, Vixen y Mosquito desembarcando soldados; la guarnición nicaragüense en el río les hizo resistencia y las tropas británicas se vieron obli-

gadas de avanzar hasta llegar a Granada, amenazando con invadir todo el país, ante lo cual el Gobierno tuvo que negociar y reconocer la ocupación, pero reafirmando nuestra soberanía en San Juan. Los británicos durante su violenta ocupación llamaron Greytown a San Juan, en honor al gobernador inglés de Jamaica.

Al construir EE. UU. los ferrocarriles y el Canal de Panamá, disminuyó la importancia estratégica de la zona y San Juan del Norte entró a un gran letargo.

Recientemente leí con mucho agrado que el Gobierno de la República construyó un moderno aeropuerto que abrirá el flujo a la nueva riqueza del hoy San Juan de Nicaragua: el turismo. Lo que no entiendo es porque al aeropuerto le llaman Greytown.

¿Qué dirían los argentinos si un argentino llamara Falkland a las Malvinas?

¡Por San Juan de Nicaragua!

LAS MALVINAS. ATAVISMO COLONIAL DEL SIGLO XXI

Natalia Chávez Arróliga*

Como lo acotara el canciller argentino Héctor Timerman en ocasión del 179 aniversario de la ocupación por la armada de guerra británica de las Islas Malvinas, "Mientras estén en manos de la potencia extranjera, la cuestión Malvinas es la cuestión del colonialismo". Argentina rechazó ipso facto aquel acto de fuerza y desde entonces ha sostenido el reclamo en contra de Reino Unido en todos los ámbitos en los que participa; por ende, conserva jurídicamente vivo su derecho soberano a la restitución de esa parte de su territorio nacional.

Argentina presentó en Londres su primera protesta diplomática cinco meses después de la invasión; sin embargo, aún espera que se cumplan las múltiples resoluciones de ONU, OEA y demás organismos que perennemente demandan una negociación diplomática entre las partes. La República de Argentina reivindica su devolución y las considera parte integral de su territorio, alegando la

continuidad geográfica de las Islas Malvinas, que se encuentran a escasa distancia de su territorio continental (a unos 480 km) y prologándose geológicamente de su Plataforma Continental.

La capital británica (Londres) se encuentra a 14 mil kilómetros de las Malvinas, un archipiélago enclavado en el océano Atlántico Sudoeste, a 341 km de la Patagonia, rodeadas por el mar epicontinental que Argentina denomina mar argentino.

Resulta comprensible la inquietud de los gobiernos británicos por los sentimientos de la población de las islas. El Comité de Descolonización de Naciones Unidas desde su inicio sostiene que el interés de los isleños debe ser plenamente considerado y resguardado. No obstante, los deseos de pertenencia cultural de esa población en absoluto deben ser incompatibles con lo que el presidente de Chile, Sebastián Piñera ha llamado "Los derechos jurídicos irrenunciables de la Argentina sobre las islas".

* Abogada y notaria pública.